

**Ponencia Claustro Pleno Extraordinario**  
**Profesor Edgarr Giovanny Diaz Segura, Escuela de Ingeniería Civil**

Buenos días a toda la comunidad universitaria. En primer lugar, quiero destacar y valorar esta importante instancia de reflexión académica.

La definición de una visión estratégica para nuestra Universidad centenaria, nos enfrenta hoy, como comunidad académica, a proyectarnos teniendo el particular desafío de componer un análisis de futuro, en un mundo y una sociedad que experimenta cambios cada vez más acelerados, con rápidos avances tecnológicos, y que crea también constantes nuevos requerimientos, producto además, de nuevas y diversas variables, como lo son algunas contingencias externas e internas, que impactan el entorno en el cual nos desarrollamos.

Hacer una lectura conectada y articulada de dicho entorno y sus factores, es un punto fundamental que nos insta a que junto con generar una visión clara, que permita contar con planes de acción concretos, también sea una visión con un marco resiliente, que no desconozca el entorno en el cual se proyecta, y que cuente con un diseño que permita la adaptación dentro de un razonable margen, sin perder su enfoque central.

Las cambiantes necesidades de la sociedad, junto al importante y necesario desarrollo tecnológico, deben ser analizadas para que desde nuestro rol como academia, identifiquemos los requerimientos que estos van generando para las diversas profesiones, y como deben ser respondidos de acuerdo con los lineamientos de la oferta académica Universitaria y de nuestros planes de estudio.

La clara necesidad de adaptarnos y tener una visión analítica del futuro cambiante, evitando al máximo indefiniciones que impidan la consolidación de los procesos de formación profesional de excelencia, conlleva un análisis que no debe ser involuntariamente arrastrado por la aparente necesidad de inmediatez de cambio.

Quizás hoy en día debemos caminar cada vez más rápido para incluso lograr permanecer en el mismo lugar, pero no necesariamente empezar a correr de inmediato velozmente es la mejor forma de abordar esta situación. Hay que primero hacer un análisis reflexivo de las condiciones del camino, del entorno, del caminante, y de la meta, lo que creo hoy nos invita este importante espacio, y cuyas conclusiones requieren una depuración que demanda junto a un comprometido esfuerzo, un necesario y prudente tiempo de análisis.

Nuestra responsabilidad para formar profesionales de excelencia, nos convoca a aplicar, o mejor aún, a gestar, procesos de enseñanza de alto nivel que permitan adaptaciones para una mejora continua en el tiempo, diseñando planes de estudio

con estructuras flexibles para los estudiantes, como para permitir, sin grandes procesos administrativos, actualizaciones que se identifiquen como necesarias, siempre que se tenga como respaldo el seguimiento de lineamientos claves y la lectura de los requerimientos profesionales reales. Nuestros planes de estudios de hoy, tienen su evaluación práctica en el mundo profesional entre 4 a 6 años después de que el recurso humano ha sido formado, por lo que un análisis de visión estratégica cobra aun mayor sentido, en búsqueda de anticiparnos en cierto modo, para capacitar a profesionales que respondan a los requerimientos de su presente, y no de su pasado reciente. Lo anterior, hace necesario reforzar los estrechos vínculos con empleadores y las redes alumni, lo que a su vez permite recolectar sistemáticamente información concreta del comportamiento y desempeño profesional de nuestros egresados, lo cual es un importante elemento de evaluación del impacto de una Universidad.

Para enfrentar desafíos dinámicos en un mundo cambiante, se debe realizar un trabajo articulado e interdisciplinario en todas las áreas de acción del quehacer Universitario, y que esté en conexión estratégica con las necesidades de la misma institución y de la sociedad, de las disciplinas y de la investigación, del quehacer profesional y de la industria, lo cual en conjunto tributará directamente a nuestro desarrollo. Esta conexión, que no desconozco que se busca por parte de la comunidad Universitaria, debe quedar enmarcada en nuestra visión con acciones también articuladas, con una mirada colectiva, permitiendo optimizar esfuerzos comunes desde todas las unidades académicas de la institución, donde cada disciplina aporta, entre muchos otros aspectos, herramientas identificar y responder a las mencionadas necesidades.

De otro lado, es más que claro que la investigación es un importante punto para el desarrollo en todas las disciplinas, y es de destacar el gran avance de nuestra Universidad en esta línea. Sin embargo, espero que el requerimiento de mantener indicadores de publicaciones y proyectos, directa o indirectamente, no nos desconecten de las necesidades de las disciplinas, de la profesión, de la región y del país. No parecería sano, que el desarrollo de una idea o línea de trabajo, quede motivada sólo en función de si esto puede darnos un amplio número de publicaciones en revistas de alto impacto, a veces marginando, quizás involuntariamente, el impacto práctico de una iniciativa, de una investigación, o de una actividad docente. Entiendo la importancia de los indicadores para el posicionamiento Universitario, por lo que creo, quizás con una mirada desde la ingeniería, que es necesario también contar con indicadores que permitan identificar y visibilizar el aporte práctico de nuestro trabajo académico y de investigación, su vínculo con el medio a nivel regional y país, y su penetración en

el proceso de formación de nuestras y nuestros estudiantes. Las necesidades del entorno cercano, varias veces acá indicada, deben estar presentes.

Solo como un ejemplo referencial, si tomamos la base de datos web of science, de los 19052 artículos indexados de autores con filiación Chilena en los últimos 10 años, el 19% hace alusión a temáticas de Chile. Este porcentaje en los artículos con filiación PUCV alcanza un 24%, y ha ido en aumento, llegando a casi 26% para el último año. Pero que si lo llevamos al plano regional, para el mismo periodo de 10 años, sólo se identifica un 3.5% de las publicaciones que hacen alusión a temas enmarcados en la región de Valparaíso, lo que deja en manifiesto un punto a considerar. Nuestra visión puede contener elementos que identifiquen el aporte también a la región, y siempre que se garantice un sano equilibrio, tengamos también indicadores complementarios que permitan reconocer y motivar la importancia de la investigación y el trabajo aplicado, y su potencial aporte a las necesidades de la región y del país.

El trabajo interdisciplinar genuino, orgánico y no forzado, la conexión de la investigación y de la docencia, todo articulado bidireccionalmente con los elementos de vinculación con el medio, nos posiciona, nos muestra la realidad y necesidades de la sociedad, y nos da los elementos para proponer y reforzar las líneas de acción que respaldarán la Visión Estratégica de la Institución.

Contamos con las capacidades instaladas, junto a un gran capital humano en todos los frentes de trabajo, para no solo crear una visión que responda de manera reactiva a los cambios, sino también para crear una visión que nos invite a que de manera conectada con el entorno y la sociedad, sin temores a ser pioneros, seamos parte proactiva de dichos cambios y de los necesarios avances, fomentándolos y generándolos fundamentadamente, lo cual es un punto que desde la academia representa una fuerte ventaja, y que conlleva una responsabilidad para que nuestros actuales y futuros profesionales cuenten con las herramientas y las capacidades para afrontarlos y superarlos, y ser parte activa del desarrollo del país.